

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**Identidad profesional de Trabajo Social en
tiempos de dictadura cívico militar. Un Análisis
desde el Colectivo de Trabajo Social (1981-1990)**

*Professional Identity of Social Work in times of civic-military dictatorship. An Analysis
from the Social Work Collective (1981-1990)*

CAMILA VÉLIZ BUSTAMANTE

Universidad Alberto Hurtado, Chile. Universidad Nacional de La Plata, Argentina

KATIA GARCÍA BENÍTEZ

Universidad Alberto Hurtado, Chile

ROSA ARAYA AÑICOY

Universidad Alberto Hurtado, Chile.

RESUMEN La dictadura cívico militar generó múltiples quiebres en la vida social del país, específicamente, las profesiones del campo de lo social se vieron fuertemente afectadas. En el caso del Trabajo Social, estos quiebres se pueden observar, en al menos dos niveles, uno de carácter inmediato, respecto a la intervención de las universidades, donde se impuso la represión y persecución política, sumado a los despedidos y exoneraciones que se produjeron en los organismos del Estado. Un segundo nivel, sería el cambio abrupto respecto de la formación universitaria y la intervención profesional. Ante ello, surge el Colectivo de Trabajo Social (1981), que se constituye con el objetivo de generar un



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

espacio de intercambio y reflexión sobre el quehacer profesional para problematizar y repensar las apuestas disciplinares respecto de la intervención social apropiada de la situación del país y las consecuencias para los sectores populares. En este artículo, nos proponemos recuperar esta experiencia con el objetivo de problematizar la construcción de la identidad profesional y de la intervención social promovida por este colectivo. Metodológicamente, nos hemos aproximado a través de entrevistas a sus integrantes y el análisis de documentos, particularmente la memoria institucional y la revista *Apuntes para Trabajo Social* editada por este colectivo. El estudio da cuenta de la construcción de identidades profesionales, que estuvieron en disputa, y se enfatiza en un conjunto de prácticas y principios de la acción profesional que ponen al centro el respeto a la dignidad humana, los Derechos Humanos y la re-organización popular.

PALABRAS CLAVE Colectivo de Trabajo Social; dictadura cívico militar; identidad profesional; intervención social; Trabajo Social.

ABSTRACT The civil-military dictatorship caused multiple ruptures in the country's social life, specifically affecting professions in the social field. In the case of social work, these disruptions can be observed on at least two levels. The first was immediate, involving intervention in universities, where repression and political persecution were imposed, in addition to dismissals and exonerations that took place in state agencies. A second level was the abrupt change in university education and professional intervention. In response to this, the Social Work Collective (1981) was formed with the aim of creating a space for exchange and reflection on professional practice to problematize and rethink disciplinary approaches to social intervention considering the country's situation and the consequences for the popular sectors. In this article, we propose to revisit this experience with the aim of problematizing the construction of professional identity and social intervention promoted by this collective. Methodologically, we approached this topic through interviews with its members and the analysis of documents, particularly the institutional report and the magazine *Apuntes para Trabajo Social*, published by this collective. The study accounts for the construction of professional identities, which were in dispute, and emphasizes a set of practices and principles of professional action that focus on respect for human dignity, human rights, and popular reorganization.

KEY WORDS Social Work Collective; civil-military dictatorship; professional identity; social intervention; Social Work.

1. Introducción

El golpe cívico militar ocurrido en Chile el 11 de septiembre de 1973, produjo un quiebre en todos los ámbitos de la sociedad chilena, cuya dictadura se instaló durante un periodo de 17 años. Se trata de una ruptura que según Illanes (2002) “produce una nueva fase” (p. 17) reconfigurando las “formas de trabajar lo social” (Aguayo y Salas, 2018, p. 172). La dictadura no solo interrumpe el desarrollo de un proyecto político nacional, sino que también desarticula las estructuras sociales, académicas afectando profundamente las trayectorias profesionales (Aguayo y Salas, 2018).

Estos quiebres se pueden observar, en al menos dos niveles, uno de carácter inmediato, respecto a la intervención en las universidades, donde se impuso la represión y persecución política, sumados a los despedidos y exoneraciones que se produjeron en los organismos del Estado donde se encontraban desarrollando su quehacer profesional, como fue el caso de trabajadores sociales (Aguayo et al., 2018; Sepúlveda, 2016, 2020; Véliz y García, 2022).

Un segundo nivel, sería el cambio abrupto respecto de la formación universitaria y la intervención profesional. Específicamente, Aguayo y Salas (2018) indican que, con la represión ejercida en contra de trabajadores sociales en tiempos de dictadura, y la arremetida en contra de la formación disciplinar se reconfiguran los principios identitarios de la profesión. En ese sentido, las autoras Véliz y García (2022) plantean que se mantuvieron algunos proyectos académicos con importantes cambios en sus planes formativos, adaptándose al nuevo contexto socio político y con marcado acento tecnológico, pero que también dieron lugar a estrategias de resistencia a modo de respuesta frente a la persecución e imposición de autoridades académicas, que se expresa en la formación por fuera de las aulas universitarias a través de mecanismos de vinculación que estudiantes generaron con organizaciones de la sociedad civil, y particularmente, con el Colectivo de Trabajo Social, en la búsqueda de conexión con el sentido ético de la profesión (Aguayo y Salas, 2018).

Estos quiebres suscitados a partir del Golpe de Estado, y sus múltiples significados, “dividen a la profesión en un antes y un después, cuyos/as protagonistas asumieron un paradigma de acción ética, política e histórica inédita en el campo de la intervención social alternativa” (Ciorino, 2020, p. 11). Lo cual da lugar a una tensión entre lo que se denominó como “trabajo social oficial” y “trabajo social alternativo/solidario”.

Específicamente, el Trabajo Social Alternativo (TSA), también conocido como “Trabajo Social Solidario”, representa a un “colectivo amplio de trabajadoras/es sociales que fue capaz de reinventar nuevas formas de intervenir en lo social (...) conformado por trabajadoras/es sociales de distintas opciones ideológicas y visiones religiosas” (Ciorino, 2020, p. 17), quienes desplegaron la intervención de manera paralela a las directrices impuestas por la dictadura, en un momento histórico donde contravenir los designios del régimen podía significar la detención, desaparición o la muerte.

El caso del colectivo de trabajo social (CTS)

El surgimiento del Trabajo Social Alternativo/Solidario antes mencionado no solo representó una respuesta a las restricciones impuestas por la dictadura cívico militar, sino, además, impulsó la conformación de nuevos actores sociales comprometidos con la justicia social, como es el caso del Colectivo de Trabajo Social. Este Colectivo fue creado en el año 1981, con el objetivo de generar un espacio de intercambio y reflexión sobre el quehacer profesional, para problematizar y repensar las apuestas disciplinares respecto de la intervención social apropiada de la situación del país y las consecuencias para los sectores populares (CTS, 1985).

El Colectivo señala que la agrupación “es una instancia para la Reflexión-Elaboración-Acumulación y Propuesta tanto teórica como metodológica en el campo del Trabajo Social comprometidos con los sectores populares. Sus líneas de trabajo son:

- Formación y apoyo técnico a trabajadores sociales en terreno, alumnos en práctica y profesionales jóvenes. Se realizan actividades tendientes a mejorar la calidad de sus prácticas y la reflexión sobre ellas (Talleres, Seminarios, Encuentros, Asesorías).
- Sistematización/investigación: en esta línea se desarrollan actividades para rescatar los conocimientos adquiridos empíricamente en las prácticas de trabajo social con el doble propósito de nutrir la elaboración y aportar respecto a la forma de abordar los problemas sociales.
- Comunicación: se lleva a cabo principalmente a través de la revista Apuntes para Trabajo Social, que lleva 17 números publicados, la cual socializa, difunde y promueve el debate en torno a la reflexión, elaboraciones y propuestas que se realizan sobre el Trabajo Social (CTS, 1989, p. 10).

Para su funcionamiento, el Colectivo se organizó a través de un grupo animador¹ que se encontraba semanalmente, que organizaba actividades de formación y divulgación de aprendizajes. Cabe señalar que no era una institución “formal” que desarrollara intervención social “directa”, sino que la “práctica” que era desarrollada por sus integrantes y otros profesionales, se convirtió en objeto de análisis y reflexión. Por tanto, fue un espacio en donde confluyeron distintas experiencias de intervención social, en diferentes temáticas y con distintos alcances (CTS, 1985, 1989).

1. Este grupo estuvo conformado por Daniela Sánchez, Ana María Medioli, María Teresa Marshall, Ximena Valdés, Paulina Saball y Andrea Rodó. Al tiempo, se suma Gloria Vío, María Angélica Morales y Ana María de la Jara (CTS, 1985).

Si bien este espacio se conforma inicialmente a partir de la motivación de un grupo de trabajadoras sociales, se apuesta por el encuentro interdisciplinario abierto a la contribución permanente de profesionales de otras disciplinas interesadas en lo social. Este espacio se convertirá en una instancia de reflexión y resistencia, donde diversos profesionales, se unieron para desarrollar intervenciones sociales que desafiaron las directrices del régimen, al instalarse principalmente en poblaciones y desde ahí promover y movilizar la participación comunitaria, comprometida con la liberación popular y la transformación de las estructuras de poder (Moyano, 2022).

A partir de este caso, es que nos proponemos analizar la construcción de la identidad profesional y de la intervención social promovida por este colectivo. Se asume como una reflexión sobre el pasado reciente de la historia disciplinar en un contexto particular de restricción de pensamiento y vida colectiva, como fue la dictadura cívico militar. Tal como plantea Carballada (2006) no se busca una “descripción cronológica de hechos dentro de un contexto, sino tratar de hacer dialogar al pasado con el presente a fin de encontrar aportes para comprender y explicar con mayor profundidad lo que se hace desde esta disciplina y lo que se construye de ella” (p. 9).

Este artículo se inscribe en un proyecto de investigación más amplio sobre la historia de la disciplina que, específicamente, problematiza la formación y la intervención social durante la dictadura cívico militar chilena. Por ello, además, en esta publicación dialogamos con hallazgos previos de este proyecto ya publicados (Véliz et al., 2024) donde dimos cuenta de las motivaciones de conformación del Colectivo, su funcionamiento comunitario y sobre las trayectorias de sus integrantes.

Así, en este artículo avanzamos en profundizar el análisis del Colectivo de Trabajo Social, en el marco de la historia de la profesión, para problematizar las aproximaciones comprensivas sobre la identidad profesional y la intervención social, donde se identifican nuevos modos de habitar la disciplina.

Identidad profesional

Entendemos por identidad aquella construcción social o (percepción común) que se adapta a los espacios en que las personas se desarrollan e interactúan entre sí (Andrade, 2014; Aquín, 2003; Bolívar et al., 2005). Según Opazo-Valenzuela y Jarpa-Arriagada (2018), la identidad profesional vinculada al Trabajo Social está conformada por varios elementos que sitúan su ejercicio a través de la formación académica, la ética profesional y el ejercicio laboral, el cual se encuentra influido por condiciones del contexto sociohistórico.

La construcción de la identidad profesional de Trabajo Social, según Aquín (2003), puede entenderse como una construcción social, donde se generan procesos de interacción en grupos sociales o colectivos humanos, en contextos cambiantes, por tanto, existe interacción y creación, que según la autora tiene un doble movimiento en

que de manera simultánea se tiende a la recreación y también a la preservación. En este sentido, se torna difícil en la medida que existe una superposición de tendencias teóricas, políticas e ideológicas que han acompañado a la profesión en gran parte de su existencia, que para las autoras Rovira y Dornell (1994) ejemplifican entre otros, con el ejemplo del proceso de Reconceptualización de los años '60 que imprimió una fuerte crítica a la intervención tradicional de los años '40, por cuanto sustentaba la adaptación del individuo al sistema, sin embargo, ambas coexistieron, en definitiva, y de acuerdo a las autoras, el proceso de construcción de identidad se compone de procesos históricos, contextuales, que son dinámicos y representan las características propias y diferenciadoras de la profesión respecto de otras.

Del mismo modo, para Aquín (2003) han existido procesos históricos que han habitado la identidad profesional desde la conservación, la superación y la ruptura, donde la imagen de la profesión y de los profesionales ha sido diversa e incluso por momentos, contradictoria. Para la autora no es posible hablar de identidad sino de identidades profesionales.

Es posible afirmar que existen ideales compartidos en una colectividad profesional, como declara Cortina y Conill (2000) la profesión es ejercida de manera individual y también colectivamente, persigue metas, utiliza un lenguaje similar y métodos de trabajo. Específicamente en Trabajo Social existen lugares comunes que son el núcleo identitario, según Aguayo (2006) lo que caracteriza al Trabajo Social, es el acceso a los derechos, la adaptación y el respeto del derecho de personas y comunidades, así mismo, el compromiso con las personas, su revaloración y el compromiso también con la institución desde la cual interviene. Según Aguayo (2006) existe un mínimo moral en Trabajo Social que es el bienestar humano.

De ahí que la identidad profesional del Trabajo Social durante el período de 1981 a 1990 refleje un compromiso ético-político orientado a la defensa de los derechos humanos, lo que dio lugar a diversas transformaciones en sus prácticas y enfoques. Es en este escenario, donde surge el Colectivo de Trabajo Social como una respuesta a las necesidades emergentes de la disciplina por reflexionar sobre el quehacer profesional en un momento de extrema represión. Podemos interpretar que este espacio actuó también como una forma de “resistencia” frente a las condiciones sociopolíticas que enfrentaban cientos de personas en el país.

Otro aspecto que hace parte de la identidad profesional que relevaremos, está relacionado con la producción de conocimiento, en virtud de su contribución a la comprensión de la realidad, de los malestares sociales. Para Aguayo (2006) el Trabajo Social está vinculado con experiencias y prácticas que entregan una riqueza en lo cotidiano, pero que pocas veces son transmitidas. Este cotidiano nos ofrece relatos de los sujetos con nombre y apellidos, que experimentan conflictos en la vida cotidiana, donde se revelan formas de intervención con marcados matices distintos a los ya co-

nocidos, con nuevas estrategias, uso de técnicas, innovación en el campo profesional, nuevos dilemas éticos y toma de decisiones que obliga a repensar la acción.

2. Metodología

La investigación se desarrolló a partir del enfoque metodológico cualitativo-interpretativo (Canales, 2006; Denzin y Lincoln, 2012, Flick, 2007) con un alcance descriptivo, que nos permitió indagar sobre las experiencias de las mujeres que conformaron el Colectivo de Trabajo Social y las apuestas de intervención social que desplegaron durante su funcionamiento, cuestión de problematizar la construcción de la identidad profesional en el contexto de estudio. Respecto de la producción de información, durante la investigación se realizaron entrevistas en profundidad y análisis documental de la producción escrita del Colectivo.

Las entrevistas en profundidad se realizaron entre el año 2023-2024 a las integrantes del Colectivo de Trabajo Social, que se referían a sí mismas como “las colectivas”. Se realizaron un total de ocho entrevistas, seis de manera presencial y dos virtuales, según los requerimientos de las propias entrevistadas.

El instrumento utilizado fue una pauta de entrevista², con preguntas abiertas, respecto de sus motivaciones y propósitos de su participación, aproximaciones teóricas y políticas respecto de la intervención social y del Trabajo Social desarrollado durante los años 80s. Además, durante las entrevistas fue posible profundizar respecto de las publicaciones desarrolladas, específicamente, sobre la producción de la revista *Apuntes para Trabajo Social*. Los elementos abordados en las entrevistas se constituyeron como las categorías centrales del análisis a partir de su contenido (Flick, 2007).

En paralelo, se realizó un análisis en profundidad de materiales producidos por las colectivas, en particular la revista *Apuntes para Trabajo Social* y la memoria institucional del Colectivo. Al respecto, Valles (1999) señala que la estrategia metodológica documental permite recuperar, analizar y problematizar los debates de un momento histórico en particular, y que las nuevas lecturas pueden ofrecer otras preguntas respecto de sus contenidos latentes. Dichos insumos fueron fundamentales para la construcción de categorías centrales, las cuales se enriquecieron con insumos provenientes de entrevistas previamente descritas (Flick, 2007).

Específicamente, la *Memoria Institucional* fue un documento elaborado con fines registrar y divulgar el trabajo realizado por el Colectivo en sus cinco primeros años de funcionamiento (1981-1985). En este documento se consigan elementos del contexto socio político de emergencia del organismo en relación con las preocupaciones del

2. En términos de resguardos éticos, para la realización de entrevistas se utilizó con Formulario de Consentimiento Informado. Es importante indicar que el proyecto y los respeticos instrumentos fueron visados por el Comité de Ética UAH.

Trabajo Social, cuestión de problematizar y debatir respecto de las posibilidades del quehacer profesional, además, de entregar información sobre la apuesta del Colectivo (formas de funcionamiento, áreas de trabajo, actividades realizadas y desafíos para el colectivo profesional).

La revista *Apuntes para Trabajo Social*, fue publicada entre los años 1982 y 1989, donde se publicaron diecisiete números, no obstante, para este estudio se analizaron los primeros nueve números que corresponde al periodo 1982-1985, esta decisión corresponde a un recorte temporal que nos permitió dialogar con la Memoria Institucional de 1985.

Respecto de la estructura editorial, es importante indicar que los números de la revista no tuvieron la misma estructura editorial a lo largo de los años. Inicialmente se expone en formato de artículo las experiencias profesionales vividas de las trabajadoras/es sociales donde se describe y analiza los resultados de una perspectiva disciplinar. Posteriormente, se sumarán los aportes profesionales provenientes de otras disciplinas quienes aportarán su conocimiento para la reflexión y discusión de dichas prácticas. No obstante, con el análisis pudimos agrupar los trabajos publicados en: una presentación editorial, artículos, reflexiones y sistematizaciones de experiencias de intervención, difusión de actividades de formación, capacitación y difusión de actividades del gremio profesional y académico en Chile y América latina, y cartas de su audiencia.

Para el análisis de este material, se elaboró una matriz de registro con el total de textos publicados en los nueve números publicados entre 1982-1985, que correspondió a 49 documentos. Luego, se realizó un análisis categorial del contenido (Flick, 2007) en función de las categorías centrales del estudio, tal como se hizo con las entrevistas y la memoria institucional.

3. Resultados

Tal como hemos caracterizado el Colectivo de Trabajo Social, fue una organización que buscaba repensar el quehacer profesional, y para ello se constituye como un grupo motor o de animación que estuvo conformado por trabajadoras sociales con experiencia en el campo de los derechos humanos y la acción colectiva.

Específicamente, las integrantes del Colectivo pertenecían al mundo de la intervención social directa, quienes desde sus propios escenarios laborales aportaban al debate y la reflexión de las apuestas teóricas y metodológicas, vinculadas con el contexto social y político de la época, como afirma una de sus integrantes “todas teníamos una mirada común sobre el Trabajo Social, pero cada una desde su espacio laboral” (E2).

En su mayoría, las integrantes trabajaban en el amplio campo de los Derechos Humanos, especialmente en el contexto de dictadura que el país vivió durante 17 años. Este campo también se constituyó en el enfoque que, bajo su alero, contempló temáticas vinculadas con las mujeres, la niñez, la pobreza y calidad de vida, la salud mental, en otras.

La vinculación inmediata que las integrantes del Colectivo tuvieron en distintos espacios laborales desde septiembre de 1973 a inicios de los años 80, los aprendizajes obtenidos en la defensa de derechos humanos y en el trabajo realizado en distintas ONGs de la época, posibilitó la problematización respecto de lo que estaba aconteciendo con el Trabajo Social. Por ejemplo, las trabajadoras sociales Angélica Morales y Daniela Sánchez, integrantes del Colectivo destacan de su experiencia en la Vicaría de la Solidaridad, un conjunto de aprendizajes que buscan “poner a disposición” para repensar la profesión:

la necesidad de reconstruir las experiencias en el ámbito de los derechos humanos, valorando la importancia del trabajo interdisciplinario llevado a cabo por la Vicaría de la Solidaridad. Durante este tiempo, se manejaron más de dos mil casos, priorizando la atención individual y grupal, utilizando técnicas como el rotafolio y diseñando cartillas educativas para momentos de detención. La conclusión fue seguir trabajando y adaptarse a nuevas situaciones. En definitiva, se releva la importancia de un trabajo integral, interdisciplinario y pluralista en derechos humanos, subrayando el sentido educativo del trabajo social en la mejora de la calidad de vida (1983, s/p).

Como ya hemos mencionado, la dictadura cívico-militar en Chile marcó a la disciplina de manera brutal y en muchos ámbitos de afectación, no sólo con la persecución política de trabajadoras y trabajadores sociales, sino también irrumpió en la forma de concebir y desarrollar la intervención social, en la concepción de sujeto y la interacción con los y las profesionales.

Una de las preocupaciones que motivaron la necesidad de “repensar el Trabajo Social”, según indican las entrevistas, fue la tensión generada a partir de la identidad profesional que se había construido antes de 1973 con el proceso de reconceptualización y la adherencia al proyecto político del Gobierno de la Unidad Popular con el quiebre generado con el Golpe de Estado, la imposición de nuevo orden social y modelo socio económico que tuvo fuerte repercusiones en los sectores populares. En la presentación del número 2 de la revista Apuntes para Trabajo Social se consigna:

En el segundo seminario sobre Trabajo Social y problemas urbanos, realizado en 1982, organizado por el Colectivo de Trabajo Social, FLACSO y SUR Educación y Comunicación, se destaca el objetivo del Colectivo de hablar por sí mismo en el descubrimiento de su significado y función a partir de la

práctica, en un contexto de reubicación del Estado y cambios en la política y la profesión. Se compartieron experiencias profesionales, dudas teóricas sobre la identidad del trabajo social y el reconocimiento de lo nuevo y lo que perdura tras años de reformas.

Al respecto, una de las entrevistadas comenta sobre la ausencia de planteamientos desde la academia en un contexto de Estado subsidiario que se imponía con fuerza en contraposición del otrora Estado de Bienestar, donde las y los trabajadores sociales sólo se dedicaban a “calificar a los pobres” como mandato principal desde el Estado, lo cual fue denominado como Trabajo Social oficial, principal contratante del gremio y surge entonces el imperativo desde la oposición democrática, a dar valor al trabajo comunitario impulsado años antes desde la Vicaría de la Solidaridad y que el Colectivo busco visibilizar y potenciar a través de su apuesta.

Daniela Sánchez (1985) expresa con claridad la forma en que el régimen, “alrededor de 1976 se ponen en marcha medidas económicas de shock y se acelera la privatización de la economía, etc. Este tipo de medidas junto con ir definiendo el carácter subsidiario del Estado frente a las iniciativas de los particulares en forma de cesantía, bajos sueldos, etc.” (p. 24). Lo anterior, da cuenta de una incomodidad respecto del quehacer profesional y lo denominado como “trabajo social oficial”, en tanto ejecutores de las políticas impuestas por el régimen.

Una de las entrevistadas plantea la posibilidad real de “hacer una especie de escuela alternativa de trabajo social” (E3) que consistió en la preparación de profesionales a través de talleres que abordaban distintas problemáticas sociales y formas de intervención transformadoras desde las experiencias que en el momento se realizaban, lo cual fue promovido como una de las líneas de trabajo del Colectivo, específicamente, la línea de Formación y apoyo técnico.

En un contexto dictatorial donde el Trabajo Social tenía un rol asistencial promovido desde el Estado, es que surge una apuesta de fracturar y hacer resistencia profesional con un trabajo arraigado en los territorios, en derechos humanos y de organización popular. Todos elementos de lo que se ha denominado Trabajo Social Alternativo (TSA).

De allí, que deseamos recuperar el análisis que presenta el Colectivo de Trabajo Social en su Memoria Institucional de 1985, respecto de tres grandes tendencias de Trabajo Social que se desarrollaban en el sector democrático y que mantenían una relación con el Colectivo. Que nos permiten comprender cómo el Trabajo Social, como práctica social históricamente situada, fue dando lugar a aproximaciones teóricas y metodológicas sobre la intervención profesional.

Figura 1

Tendencias Identitarias del Trabajo Social.

Tendencias de trabajo social	Descripción
Trabajadores sociales, con formación académica que intervienen en procesos de organización y educación popular.	Refiere al grupo de trabajadores sociales que buscan reconstruir la organización social popular, haciendo explícita una postura política respecto del quehacer profesional. A partir de un reconocimiento de las consecuencias económicas y sociales de la dictadura para los grupos populares. Por ello, apuestan a experiencias de intervención social que logren articular entre los recursos asistenciales requeridos y desarrollo de la organización autónoma.
Trabajadores Sociales, formados en una práctica cotidiana con organizaciones populares.	Hace referencia a un grupo heterogéneo de personas respecto de su formación y oficios, que corresponde a los educadores populares. La intervención social que promueve reconoce el valor del territorio y la construcción de la vida comunitaria, para la configuración del espacio público de oposición democrática.
Trabajadores sociales profesionales que enfatizan el desarrollo de aspectos específicos de la profesión.	Corresponde a un grupo de profesionales que se desempeñó en espacios “tradicionales” de intervención social, con formación en modelos de trabajo de países extranjeros, priorizando aspectos técnicos/metodológicos del quehacer profesional, con fuerte énfasis en la terapia familiar. Su continuo perfeccionamiento/capacitación en estos ámbitos, se constituye como elemento diferenciador de su identidad profesional, al punto, de influir en la formación de las escuelas universitarias existentes y en servicios privados especializados.

Fuente: Elaboración propia en base a CTS 1985, p.30-35.

A continuación, y para ejemplificar cada una de estas tendencias identitarias denominadas por las colectivas como “tendencias profesionales” (CTS, 1985), ponemos a disposición las siguientes experiencias, extraídas desde la Revista Apuntes para Trabajo Social.

Para la primera tendencia, “Trabajadores sociales, con formación académica que intervienen en procesos de organización y educación popular”, podemos considerar como ejemplo el caso: “Con la luz prendida: Una experiencia de trabajo con mujeres pobladoras”. De la autora Andrea Rodó, en la Revista N°1, quien relata la experiencia realizada por trabajadoras sociales, a través de un taller de formación pensado para las mujeres pobladoras quienes, por medio de un enfoque participativo y reflexivo, promueven la conciencia y autonomía de las mujeres populares, abordando temas

como el cuerpo, la sexualidad y las condiciones sociales adversas. Este espacio, y por medio de diversos ejercicios experienciales (escribir, dibujar y compartir) facilitó la expresión libre de experiencias y la construcción colectiva de conocimientos, revelando profundas desigualdades y una falta generalizada de información sobre el cuerpo y la sexualidad, especialmente en sectores excluidos. Las trabajadoras sociales identificaron la importancia de este tipo de talleres como un punto de partida para cuestionar las opresiones básicas que condicionan la vida de las mujeres, destacando el papel de la educación en el desarrollo de la libertad individual y colectiva.

Para la segunda tendencia, “Trabajadores Sociales formados en una práctica cotidiana con organizaciones populares”, ponemos a disposición el caso: Experiencia sobre huertos familiares en Renca, del autor Jaime Contreras, en la Revista N°1. Los huertos familiares surgieron como una experiencia organizada por tres pobladores con conocimiento y oficio en este ámbito, buscaban formar monitores, con el objetivo de que estos enseñaran en sus poblaciones sobre producción agrícola para el consumo personal. En un inicio, se usó un terreno parroquial como el espacio de enseñanza/aprendizaje, y posteriormente cada participante replicó la idea en sus hogares. Desde acá, se formaron grupos colaborativos para cultivar hortalizas, compartir buenas prácticas y fortalecer la organización local. Esta iniciativa no solo resolvió necesidades básicas, como la alimentación, sino que también promovió la autonomía en las organizaciones, traspasó conocimientos y transformó los roles, especialmente el de las mujeres, quienes asumieron liderazgos de estas iniciativas locales. De esta experiencia, surgieron otras como: las ollas comunes, proyectos de educación colectiva, el “comprando juntos” y otros similares, subrayando la importancia de reflexionar sobre las prácticas sociopolíticas en espacios de formación y organización grupal.

En relación con la tercera tendencia “Trabajadores sociales profesionales que enfatizan el desarrollo de aspectos específicos de la profesión”, vale indicar que en el amplio abanico temático que abordó la revista, no se observó una experiencia concreta que nos permita ejemplificar este grupo. No obstante, existen registros de cómo el Colectivo se vinculó con este grupo profesional, uno de ellos, fue el Colegio de Asistentes Sociales, quienes ofrecieron su espacio para visibilizar y divulgar las nuevas demandas que la sociedad requería.

Es importante indicar que esta descripción de tendencias no tiene pretensiones de universalidad respecto del Trabajo Social desarrollado en la oposición democrática. Tal como señalan las colectivas en su memoria “Estos tres perfiles de trabajadores sociales no pretenden más que llamar la atención sobre el hecho, que hoy día han cambiado el panorama y los actores sociales. La convocatoria del Colectivo ha adquirido mayor complejidad que en el momento de la partida y requiere de un diagnóstico cuidadoso” (1985, p. 33).

En este sentido, articulamos lo antes descrito con un rasgo transversal de dichas tendencias que refiere a la defensa y promoción de los derechos humanos, quienes plantean la necesidad de un ejercicio activo de parte de los y las profesionales de los '80 en la organización popular, una entrevistada refirió “nosotros [el Trabajo Social] sentíamos que tenía un rol súper importante en la rearticulación de las organizaciones sociales, en todo lo que era la movilización popular” (E8).

De esta manera, el Trabajo Social —consciente o no del movimiento que permeaba su quehacer interventivo— fue adaptándose a las coyunturas del cotidiano. En ese proceso, el trabajo en espacios de defensa de los derechos humanos se consolidó como un eje central, situado preferentemente desde los contextos populares. En dichos espacios, la colaboración con otras entidades, como la Vicaría de la Solidaridad (anteriormente el Comité Pro Paz), permitió a los equipos profesionales desarrollar nuevas formas de intervención, caracterizadas por un enfoque en la atención individual y familiar, la contención emocional, y el acompañamiento a víctimas de violaciones a los derechos humanos y a sus familias.

Gran parte de quienes integraban el Colectivo participaron en la conformación de equipos interdisciplinarios, tanto en la Vicaría de la Solidaridad como en las vicarías zonales distribuidas en toda la Región Metropolitana. Fue en estos espacios donde se gestaron experiencias profesionales significativas, aprendizajes metodológicos y formas de intervención que circularon entre territorios, permitiendo su adaptación a contextos específicos y su resignificación en función de las necesidades locales.

Desde este mismo lugar, Teresa Marshall, integrante del Colectivo, en la Revista N°1 Apuntes para Trabajo Social establece algunas características distintivas del trabajo territorial que se estaba impulsando:

La opción de organización se basa en la convicción (...) de un sujeto histórico que desarrolla un trabajo colectivo en torno a una tarea en común, donde cada individuo aporta su experiencia y donde colectivamente se adquiere mayores capacidades de pensamiento y de acción, para enfrentar nuevas situaciones a partir de experiencias personales y colectivas incorporadas con anterioridad (Marshall, 1982, p. 5).

Además, suma la relevancia de una concepción sobre la autonomía de los sujetos que refiere a

se reconoce la capacidad de los grupos populares para asumir por sí mismo su proceso de liberación (...) son aquellas prácticas que asumen el quehacer como aprender a pensar, un aprender a actuar, un aprender a crear, y no memorizar como otro ha pensado, actuado, trabajado y creado. (...) toda experiencia de autonomía va creando condiciones de ruptura con las formas de dominación (Marshall, 1982, p. 8).

El trabajo realizado con los sectores populares fue denominado “trabajo solidario” que tenía una peculiaridad, según afirma Ana María Medioli (1984), y era la opción comprometida con la clase oprimida, y se apuntaba a que las personas agrupadas en organizaciones construyeran un proyecto en que el protagonista fuese el propio pueblo. El trabajo solidario también involucró a la iglesia progresista que tenía una postura teológica con alto compromiso en la búsqueda de la libertad, la promoción y defensa de la dignidad de las personas, los derechos humanos y la transformación social.

En relación con el “trabajo solidario”, Daniela Sánchez (1985), integrante del grupo motor del Colectivo, entrega elementos característicos que lo sitúan como parte esencial de la labor realizada en torno a la defensa y promoción de los Derechos Humanos, impulsado desde la iglesia con el propósito de brindar “acompañamiento de los procesos populares de sobrevivencia y organización” (p. 22), lo que no sólo implicaba “la defensa jurídica penal y laboral, la asistencia social y el acompañamiento” a las familias de Detenidos Desaparecidos, fusilados, Desaparecidos, prisioneros de campo de detención y despedidos por problemas políticos” (p. 23). A estos se sumaron prontamente problemas de cesantía, de salud, hambre y otros debido a los despidos masivos de trabajadores.

En un contexto de atomización y desarticulación de las organizaciones sociales, sindicales, políticas en el país, y un mercado que regula la oferta y la demanda, para Sánchez (1985), “la justicia queda en manos del mercado” (p. 24), en contraposición y a modo de resistencia, surge la proliferación de organizaciones populares solidarias donde el rol de Trabajo Social se centra en promover procesos educativos y de organización poniendo acento en la participación, el trabajo grupal, promoviendo las relaciones democráticas al interior de ellas, incorporando de manera explícita la defensa de los derechos humanos. De este modo, el Trabajo Social encarna como plantea Sánchez (1985) el deber ético político de promover al interior de las organizaciones, el trabajo conjunto y organizado en la creación de conciencia y autonomía en cuyo proceso “va descubriendo el sujeto de su acción, en las personas concretas con quienes trabaja” (p. 24).

En relación con el rol de Trabajo Social y la concepción de sujeto popular, Rafael Pizarro (1985) en el artículo “Trabajo Social con organizaciones poblacionales” plantea que las y los profesionales “tenemos una ubicación privilegiada porque estamos en condiciones de articular el saber teórico-intelectual y el saber popular vivencial y otorgarle la categoría de un nuevo saber que oriente, dé perspectivas y sentido al Trabajo Social popular” (p. 27). Sánchez (1985) declara que el trabajo solidario presentaba conflicto y también brindaba posibilidades en la medida que se entendiera la necesidad de un trabajo de largo plazo, dado que el propósito de construcción del sujeto popular sería complejo y de largo aliento. Por su parte Wanda Lado (1985) en

su artículo “Una experiencia de trabajo con jóvenes: Aporte al Encuentro Nacional de Estudiantes de Servicio Social” agrega “que considere también apoyar y colaborar en la construcción de un sujeto popular juvenil que pueda asumir por sí mismo su propia realidad” (p. 28).

Durante la dictadura cívico-militar, marcada por la violencia, la represión y la crisis económica, el Colectivo de Trabajo Social asumió el desafío de rescatar, difundir y sistematizar estas experiencias profesionales. Esto permitió generar conocimiento y mejorar el quehacer del Trabajo Social, a fin de contribuir al entendimiento y transformación de la realidad.

Se ha reconocido históricamente las dificultades para la producción de conocimiento disciplinar, como señala una integrante del Colectivo: “normalmente las trabajadoras sociales somos buenas para la acción, pero no para escribir; nos cuesta mucho escribir” (E8). Otra entrevistada indica “que hay otra manera de trabajar, de hacer, de vincularse con los sectores populares y había que ponerlo por escrito” (E5).

Sin embargo, a través de la revista *Apuntes para Trabajo Social*, el Colectivo dejó un valioso legado, aportando a la identidad profesional con el análisis de las experiencias en un contexto de altamente desafiante. Según una de las entrevistadas:

La idea fuerza [de la revista] era transmitir lo que estábamos aprendiendo, lo que se entendía como teoría, pero eran más bien métodos que requerían ser repensados, no podíamos echar a un saco roto.

El Colectivo estaba inspirado en las ganas de organizarnos y tener un ámbito de reflexión y de acción (...) tenemos mucho que decir sobre todo en el tema de la participación social, de la organización, que era un tema propiamente nuestro (E8).

La influencia de Ricardo Zúñiga y Paulo Freire fue crucial para adoptar una práctica marcada por la transformación social y emancipación, y el fortalecimiento del tejido social en las poblaciones de ese tiempo. Estos aportes permitieron a las colectivas ampliar sus registros sobre la producción de conocimiento, uno de ellos fue el uso la sistematización de la práctica, que permitió al Colectivo aprender y poner en valor las intervenciones realizadas. De ellas, algunos ejemplos incluyen: “Con la luz prendida” (Andrea Rodó, Revista N°1) y la “Experiencia sobre huertos familiares en Renca” (Jaime Contreras, Revista N°2), antes descritas, y que se sumarán a otras igualmente relevantes. Estas publicaciones, muchas veces presentadas en seminarios y tertulias, visibilizaron la realidad de Chile en ese periodo y promovieron prácticas locales efectivas, destacando el compromiso ético y metodológico del Trabajo Social en contextos de pobreza.

Así mismo, en la Revista Apuntes del Trabajo Social N°1 se señala que “el trabajo de la sistematización busca valorar la propia experiencia, reconociendo los puntos de partida, las estrategias y acciones emprendidas y resultados obtenidos, con el fin de adquirir herramientas para planificar, realizar autocríticas, tomar decisiones y compartir conocimientos” (p. 8). De esta manera, la sistematización no solo enriquece las prácticas individuales, sino que también fortalece el desarrollo colectivo de la profesión, permitiendo a esta reflexionar, aprender y adaptarse a contextos cambiantes, asegurando la mejora continua de las intervenciones sociales.

Una experiencia significativa fue el proyecto “Del apoyo escolar al apoyo afectivo”, desarrollado en 1981 en comedores infantiles de Ñuñoa y La Florida, publicado en la Revista N°3. Liderado por una educadora y una trabajadora social, el programa ofrecía apoyo académico y actividades recreativas que fortalecían la autoestima de niños y niñas. Paralelamente, las madres se organizaron en una directiva, generando espacios de reflexión, gestión de recursos y elaboración de material educativo. Al finalizar, se observó una mejora en el rendimiento escolar y una actitud más positiva hacia la escuela. Las mujeres asumieron un rol activo en la comunidad, integrándose a instancias parroquiales. Aunque la experiencia se replicó en otros sectores, la incorporación de muchas participantes al Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH) limitó su continuidad por falta de tiempo.

Otra forma que permitió contribuir a la identidad del Trabajo Social en tiempos de dictadura, en base a saberes y el conocimiento, hace referencia a las metodologías interactivas y de carácter vivencial que se utilizaban en las intervenciones. Durante la revisión de los materiales disponibles para esta investigación, sus protagonistas observan que lo vivencial e interactivo es un componente transversal en toda la experiencia que habita el Colectivo. El aprendizaje de estas metodologías incluye diversas estrategias activas y la ejecución de intervenciones profesionales en las poblaciones, por medio de un procedimiento técnico, que requieren de habilidades personales para transitarlo con éxito.

Un ejemplo para lo anterior se observa en la Revista N° 1 “Con la luz prendida: Una experiencia de trabajo con mujeres pobladoras” realizada por Andrea Rodó, que hace referencia de un taller de formación para las pobladoras con el objetivo de abordar distintos temas, desde el conocimiento del cuerpo y la sexualidad hasta la falta de grifos de agua en la población. Desde esa perspectiva, el Trabajo Social promovía la conciencia de la mujer, la organización colectiva, y, por tanto, la búsqueda de su autonomía. Rodó (1982) dirá: “La forma de preparar las sesiones no era fácil, se trataba de un proceso compartido de aprendizaje, donde se pone en común lo que todas sabíamos, creíamos y abrirle pasos a nuevas ideas, conductas y voluntades. Luego de discutir quedábamos con algunas hipótesis y muchas preguntas de cómo vivía y sentía la mujer popular, su cuerpo y sexualidad” (p. 13). Este trabajo no solo consistía en

conversar, hay evidencia de otras estrategias que facilitaron el diálogo, considerando que muchas de ellas eran tímidas y algunas sin educación formal. En este sentido, la utilización de frases que invitaban a la reflexión, el dibujo y el relato, eran estrategias sencillas para generar el intercambio para mediar entre la persona y el colectivo.

Otra experiencia, se expone en la Revista N° 3, "Quiero contarte del taller de los jueves, ese del que tú te reías", donde se describe un espacio convocado por el Colectivo que ofrecía a otras trabajadoras sociales cinco talleres titulados "Yo y el trabajo con grupos populares." En estos talleres, ofrecían una metodología interactiva y vivencial, mejorando tanto la comprensión personal como colectiva del trabajo en contextos poblacionales de alta exigencia. "En la mayoría las veces, los temas iban acompañados de un juego o un ejercicio verbal, corporal, de expresión, que nos hacían tener una experiencia grupal e individual, concreta" (Revista N° 3, p. 22). En este sentido, la facilitadora, invitaba al trabajo desde las emociones y la subjetividad, permitiendo fortalecer la empatía y evitar bloqueos emocionales de las profesionales. Integrar lo intelectual, los sentimientos y el cuerpo por medio de un enfoque holístico, permitiendo reconocer la complejidad del ser humano y la importancia de abordar las intervenciones desde múltiples dimensiones. Esta perspectiva fue crucial, ya que permitió conectar con los participantes de manera más humana y comprensiva, facilitando intervenciones más efectivas.

Este tipo de metodologías no fueron solo un medio para el cumplimiento de objetivos sino más bien se constituyeron como estrategias fundamentales para amplificar lo significativo de las experiencias de intervención. Por eso es fundamental valorar lo vivencial - interactivo, como un binomio que va unido, ya que uno requiere del otro. Así como también, la integración de experiencias personales fortalece lo colectivo, enriqueciendo el aprendizaje, y la adaptación a las particularidades del entorno social y político.

El reconocimiento de la diversidad de estas metodologías, así como los espacios de formación, difusión y sensibilización de diversas temáticas, sumados a la variedad de recursos y materiales disponible para los lectores, permitieron desarrollar intervenciones sociales efectivas y adaptadas a los variados contextos. El enfoque holístico, el empoderamiento, la educación y la comunicación fueron pilares fundamentales en estas intervenciones.

4. Discusión

A partir de los resultados presentados en el apartado anterior sobre las distintas expresiones de la identidad profesional del sector democrático de oposición a la dictadura en Chile y desde la experiencia del Colectivo de Trabajo Social, nos interesa relevar las diversas manifestaciones del Trabajo Social en este contexto, que nos ha permitido estudiar y reflexionar sobre cómo dichas prácticas profesionales tuvieron que adaptarse, reinventarse y/o desarrollarse, sin perder de vista aquellos principios éticos de nuestro quehacer, a saber, la justicia social, el resguardo de la dignidad, los derechos humanos, entre otros, los cuales hacen parte de nuestra identidad profesional.

El compromiso ético político del Trabajo Social vinculado a la labor en defensa de los Derechos Humanos obligó, según las autoras Opaza-Valenzuela y Jarpa-Arriagada (2018), a las y los profesionales a tomar decisiones complejas, en relación con “retomar viejos saberes ligados al asistencialismo y abandonar por un tiempo indefinido el rol de agente de cambio social que había construido con dedicación y esperanza en la década de los sesenta” (p. 169), cruzado por el imperativo de la supervivencia en tiempos convulsos. Lo cual es reafirmado por las integrantes del Colectivo: Teresa Marshall (1982), Ana María Medioli (1984) y Daniela Sánchez (1985) que refieren al carácter asistencial de Trabajo Social en contraposición al trabajo solidario promovido por un grupo del colectivo gremial, instalando así la idea de un proyecto ético político con un horizonte de recuperación de la democracia.

La identidad profesional del Trabajo Social se configura como una construcción situada, en diálogo con los contextos históricos y sociales en los que se despliega. Durante la dictadura militar —un periodo especialmente dinámico y complejo—, las interacciones sociales se entrelazaron con los ideales de la profesión, dando lugar a una identidad permeada por el compromiso ético-político de las colectivas.

En este escenario, la creatividad, la interdisciplinariedad y la reflexión colectiva se consolidaron como pilares fundamentales del quehacer social. Aunque el proceso fue en ocasiones contradictorio, se enriqueció a través de experiencias cotidianas compartidas con otros actores —profesionales y no profesionales— que, desde intereses ético-políticos comunes, contribuyeron a fortalecer el sello identitario del Trabajo Social contemporáneo como una disciplina comprometida con el bienestar humano y la justicia social.

En ese sentido, Aguayo (2012) plantea que “Los trabajadores sociales están confrontados y tensionados de manera profunda entre las normas y valores cristalizados en los códigos deontológicos (en donde se expresan las finalidades y el ethos profesional) y las necesidades de las personas, como asimismo con los requerimientos institucionales responsables de la implementación de las políticas sociales a través de los servicios que estas ofrecen” (p. 23).

Resulta pertinente interrogarse sobre la relevancia de enfatizar la dimensión ético-política en el Trabajo Social. Para Molina (2012), este énfasis constituye un desafío que implica “la necesidad de que los actores sociales incorporen la dimensión política en sus acciones orientadas al mejoramiento de condiciones de vida, [asimismo], porque está relacionado con el ejercicio del poder” (p. 55). Esta perspectiva invita a reconocer que toda intervención social está atravesada por relaciones de poder, y que el compromiso ético-político no solo orienta la práctica profesional, sino que la vincula directamente con procesos de transformación social.

En este sentido, la identidad profesional del Trabajo Social se ha construido desde la experiencia práctica y los saberes generados en el ejercicio cotidiano de la disciplina. Coincidimos con los planteamientos de Pancani (2010) y Vilches (2021), quienes analizan la experiencia del Colectivo de Trabajo Social y lo caracterizan como un espacio alternativo frente al dispositivo oficial, marcado por una fuerte resistencia disciplinar.

Esta perspectiva se articula con el propósito de repensar el Trabajo Social en contextos de restricción del pensamiento crítico, donde el encuentro colectivo y la vida comunitaria —como señalan Veliz et al. (2024)— emergen como dimensiones fundamentales para la reconstrucción de sentidos ético-políticos en la intervención social. Al respecto destacamos el énfasis del Colectivo en el modo de comprender la intervención social con los sectores populares y los aportes de la sistematización, para dotar epistémica, teórica y políticamente a la renovación de los debates disciplinarios (Moyano, 2022; Moyano y Pacheco, 2018).

El Colectivo de Trabajo Social desempeñó un rol importante al cuestionar y redefinir su identidad profesional, buscó fortalecer la autonomía de la profesión, destacando su capacidad para adaptarse a las demandas sociales desde una perspectiva crítica y comprometida. Se cuestionaron las estructuras que perpetuaban las desigualdades sociales y se promovió la implementación de enfoques más integrales y participativos (Aguayo, 2011).

Así, la identidad profesional del Trabajo Social se construyó en torno a valores esenciales como la justicia social, la equidad y la defensa de los Derechos Humanos. Además, se fomentó una mejor articulación teórico - práctica, reconociendo la importancia de la investigación y la formación continua como herramientas clave para enfrentar los desafíos del contexto, lo cual es complementado en palabras de Vivero (2017) “no puede existir una praxis neutra y deshistorizada y menos una praxis sustentada sólo desde el sentido común” (p. 350), se requiere de la mirada crítica, histórica si se pretende construir un proyecto ético político.

5. Conclusiones

El Colectivo de Trabajo Social que funcionó entre 1981 y 1990, jugando un rol esencial en la reconfiguración de la identidad profesional del Trabajo Social chileno durante un período crítico de nuestra historia: la dictadura cívico-militar. Fue en este escenario donde el Trabajo Social debió reconocer sus limitaciones y reorientar su quehacer a las nuevas condiciones sociopolíticas y económicas, manteniendo intacto los principios éticos de la profesión.

La necesidad de responder a situaciones de alta vulneración de los derechos humanos, junto con el compromiso ético-político de muchas profesiones y oficios, impulsó una práctica que trascendió lo asistencial y se orientó hacia la solidaridad, la contención emocional y la defensa activa de la dignidad humana. Esta experiencia tensionó los marcos tradicionales de intervención, dando lugar a nuevas formas de acción social que fortalecieron el carácter crítico, colectivo y transformador de la disciplina, traducido en espacios donde el análisis y la reflexión constante, permitieron ir conociendo, compartiendo y ajustando diversas estrategias metodológicas de intervención profesional frente a un entorno adverso y desafiante.

En esa línea, en sus inicios el Colectivo de Trabajo Social optó deliberadamente por priorizar el trabajo poblacional, valorando en las dinámicas locales y promoviendo formas creativas e interdisciplinarias de intervención profesional. Este enfoque permitió establecer un trabajo horizontal con los pobladores, permitiendo explorar nuevas estrategias para abordar las desigualdades y propiciar transformaciones sociales significativas.

La intervención social en “tiempos críticos”, como lo señala Muñoz (2020), representó una oportunidad para situarse desde las teorías críticas, fomentando la construcción de nuevas realidades que respondieran a las necesidades y luchas de grupos históricamente marginados. Este planteamiento no solo aborda problemas complejos como la violencia, la pobreza y la represión, sino que también impulsa transformaciones profundas en el tejido social. Estas acciones deben estar siempre orientadas por una ética profesional que legitime las intervenciones y las vuelva pertinentes frente a los desafíos actuales.

En el marco del centenario del Trabajo Social en Chile y Latinoamérica, este estudio nos invita a reflexionar sobre los aprendizajes en el curso de la historial profesional y a asumir una postura transformadora, que vaya más allá de una lógica productiva, promoviendo una actividad profesional creativa y comprometida con la construcción de un futuro más justo y equitativo.

Agradecimientos

Las reflexiones que compartimos en este artículo forman parte del proyecto de investigación “Integrando la historia y la profesión. El Aporte del Colectivo de Trabajo Social en la intervención social” del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado.

Financiamiento

Agradecemos el financiamiento otorgado para hacer posible esta investigación al Fondo Interno de Investigación del Departamento de Trabajo Social y al Fondo de Ayudantías de Investigación de la Universidad Alberto Hurtado.

Contribución

Camila Véliz Bustamante: diseño proyecto de investigación, metodología, producción y análisis de datos, redacción de manuscrito, revisión crítica de manuscrito.

Katia García Benítez: diseño proyecto de investigación, producción y análisis de datos, redacción manuscrito, revisión crítica manuscrito.

Rosa Araya Añicoy: producción y análisis de datos, redacción manuscrito, revisión crítica de manuscrito.

Conflicto de interés


Las autoras declaran no tener conflictos de interés.

Sobre las autoras

CAMILA VÉLIZ BUSTAMANTE es Dra. en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata Argentina, Magíster en Psicología mención Psicología Comunitaria por la Universidad de Chile, y Trabajadora Social de la Universidad Alberto Hurtado. Actualmente, es investigadora posdoctoral de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata en los ámbitos de historia y formación profesional. Docente de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado, en el ámbito de las metodologías de investigación social. Correo electrónico: camila.veliz@gmail.com.

 <https://orcid.org/0000-0001-8043-2732>

KATIA GARCÍA BENÍTEZ es Magíster Interdisciplinario en Intervención Social, Universidad Alberto Hurtado. Diplomada en Docencia Universitaria en Universidad Alberto Hurtado. Terapeuta familiar y de parejas en Instituto de Psiquiatría y Psicología de Santiago. Trabajadora Social, Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM). Académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado. Experiencia por

más de 20 años en intervención directa violencia intrafamiliar, maltrato infantil grave, abuso sexual infantil, intervención con jóvenes que han abusado sexualmente. Académica e investigadora en temas de formación universitaria y en temas relacionados con la historia del Trabajo Social. Docente en pre y postgrado, conduce finalización de estudios del Magister del Departamento de Trabajo Social Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: kgarcia@uahurtado.cl.  <https://orcid.org/0000-0002-4973-7877>

ROSA ARAYA AÑICOY es Trabajadora Social por la Universidad Cardenal Silva Henríquez, Magíster en Psicología Social y Doctoranda en Trabajo Social por la Universidad Alberto Hurtado. Cuenta con formación especializada en gestión de proyectos de vinculación con el medio (UNACH), educación de personas adultas (UDLA), competencias digitales para la docencia (UDLA), y pedagogía en educación superior (UST). Se desempeña como académica en instituciones de educación superior, en modalidades presencial y virtual, con experiencia docente en las ciudades de Santiago, Chillán y Talca. Sus líneas de investigación se centran en los cuidados, las personas mayores, y la memoria e historia del Trabajo Social. Correo electrónico: roaraya@uahurtado.cl.

 <https://orcid.org/0009-0007-6713-9567>

Referencias

- Aguayo, C. (2006). *Las Profesiones Modernas: Dilemas del Conocimiento y del Poder*. Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Aguayo, C. (2011). El Trabajo social y la acción social: entramados epistémicos y éticos de la acción profesional. *Servicios Sociales y Política Social*, 94, 173-182.
- Aguayo, C. (2012). La ética y el trabajo social: referentes filosóficos e interculturales para el ejercicio profesional. *Revista de Trabajo Social* (81), 21- 31. <https://doi.org/10.7764/rts.81.21-31>.
- Aguayo, C., Cornejo, R. y López, T. (2018). *Luces y Sombras del Trabajo Social Chileno: memoria desde finales de la década del 1950 al 2000*. Espacio Editorial.
- Aguayo, C., y Salas, F. (2018). La formación de trabajadores sociales, seis décadas en sus relatos. En C. Aguayo, R. Cornejo, T. López, *Luces y Sombras del Trabajo Social Chileno: memoria desde finales de la década del 1950 al 2000*. (pp-137-215). Espacio.
- Andrade, V. (2014). Identidad profesional y el mundo del trabajo contemporáneo. Reflexiones desde un resumen de caso. *Athenea digital: Revista de pensamiento e investigación social*, 14(2), 117-145. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1143>.
- Aquín, N. (2003). El Trabajo Social y la identidad profesional. *PROSPECTIVA. Revista De Trabajo Social e Intervención Social*, (8), 99-110. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i8.7366>.

- Bolívar, A., Fernández-Cruz, M., y Molina, E. (2005). Investigar la identidad profesional del profesorado: una triangulación secuencial. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(1), 1-26.
- Canales, M. (2006). Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios. Santiago: Editorial LOM.
- Carballeda, A. (2006). *El trabajo social desde una mirada histórica centrada en la intervención*. Espacio.
- Ciorino, R. (2020). *Trabajo Social Alternativo 1973-1990 Chile. Memoria Identitaria y Ética de Resistencia Profesional*. Demokratia.
- Colectivo de Trabajo Social. (1985). *Colectivo de Trabajo Social: un espacio de encuentro para el Trabajo Social en Chile*. Documento no publicado.
- Colectivo de Trabajo Social. (1989). *Trabajo Social y Derechos Humanos. compromiso con la dignidad: La experiencia chilena*. Hvmanitas.
- Cortina, A., y Conill, J. (2000). *10 palabras clave en ética de las profesiones*. Verbo Divino.
- Denzin, N., y Lincoln, Y. (2012) *Manual de investigación cualitativa. Volumen II: Paradigmas y perspectivas en disputa*. Gedisa.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Illanes, M.A. (2002). *La batalla de la memoria: ensayos históricos de nuestro siglo. Chile 1900-2000*. Planeta.
- Lado, W. (1985). Una experiencia de trabajo con jóvenes: aporte al Encuentro Nacional de Estudiantes de Trabajo Social. *Apuntes para Trabajo Social*, (8-9), 28-30.
- Marshall, T. (1982). Criterios comunes del trabajo social en poblaciones. *Revista Apuntes para Trabajo Social* (1).
- Medioli, AM. (1984). "Ollas comunes en Chile". Organización para la sobrevivencia: una experiencia de trabajo poblacional. *Apuntes para Trabajo Social*, (6) 5-14.
- Moyano, C. (2022). Trabajadoras sociales: intelectuales en el campo de oposición a la dictadura. Intervención, reflexión y acción del "Colectivo de Trabajo Social" 1981-1990. *Intervención*, 12(2), 13-25. <https://doi.org/10.53689/int.v12i2.150>.
- Moyano, C. y Pacheco, V. (2018). Revista Apuntes para el Trabajo Social. Una mirada a las mujeres intelectuales de las ONG y la generación de conocimiento sobre lo femenino-popular en Chile, 1980-1989. *Revista Historia, UNESP*, 37. <https://doi.org/10.1590/1980-4369e2018007>.
- Molina Chávez, W. (2012). Implicancias éticas y políticas de la intervención social postdictadura en Chile. *Perspectivas* (23), 45-60. <https://doi.org/10.29344/07171714.23.462>.
- Muñoz, G. (2020). Teorías críticas, tiempos críticos y la tradición intelectual del Trabajo Social bajo un estado de "emergencia". *Escenarios*, (31).

- Pancani, D. (2010). "Trabajo Social Solidario" el aporte del colectivo de Trabajo Social en la década de los '80. En M. Gonzalez, *Historias del Trabajo Social en Chile, 1925-2008. Contribución para nuevos relatos*. (pp-161-177). Ediciones Técnicas de Educación Superior.
- Pizarro Rodríguez, R. (1985). Trabajo Social con organizaciones poblacionales. *Apuntes para Trabajo Social*, (8-9), 26-27.
- Opazo-Valenzuela, P. y Jarpa-Arriagada, C. (2018). Identidad profesional: representaciones sociales de trabajadoras sociales chilenas en tiempos de dictadura. *Katálisis*, 21 (1), 168-177. <http://dx.doi.org/10.1590/1982-02592018v21n1p168>.
- Rodó, A. (1982). Con la luz prendida: Una experiencia de trabajo con mujeres pobladoras. *Aportes para Trabajo Social* (1).
- Rovira, C., y Dornell, T. (1994). El imaginario social del colectivo profesional. *Revista de Trabajo Social* (64), 41-15.
- Sánchez, D. (1985). Trabajo Solidario: una forma de Trabajo Social entre 1973 y 1980. *Apuntes para Trabajo Social*, (8-9), 22-25.
- Sepúlveda, L. (2016). Algunas reflexiones acerca del ejercicio profesional del trabajo social durante la dictadura militar. En Vidal, P. *Trabajo Social en Chile. Un siglo de trayectoria*. (pp 141- 154). RIL Editores.
- Sepúlveda, L. (2020). *Trabajando lo Social. Una trayectoria de compromiso*. Santiago: Chile. Universidad Academia Humanismo Cristiano.
- Valles, M. (1999). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexiones metodológicas y práctica profesional*. Editorial Síntesis.
- Véliz, C. y García, K. (2022). Formación en Trabajo Social durante la dictadura cívico militar (1973-1990) en Chile. Elementos para su análisis. *Intervención*, 12(2), 26-40. <https://doi.org/10.53689/int.v12i2.151>.
- Véliz C., García, K., y Troncoso H. (2024). El Colectivo de Trabajo Social: una apuesta reflexiva en tiempos de dictadura. *Propuestas Críticas en Trabajo Social Critical Proposals in Social Work*, 4 (7), 67-88. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2024.72207>.
- Vilches, E. (2021) El carácter controversial de la crítica del Colectivo de Trabajo Social chileno. *Revista Electrónica de Trabajo Social*, (23).
- Vivero, L. (2017). Desafíos de una práctica ético-política. El trabajo social chileno post-dictadura. *Katálisis*, 20(3), 344-352, <https://doi.org/10.1590/1982-02592017v20n3p344>.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)